

Precio  
de  
Suscripción

Número suelto. 0,15 ptas.

Mensual..... 5,00

Anual..... 55,00



Diario  
Nacional  
Sindicalista

REDACCION Y  
ADMINISTRACION:  
Armas, 1, 3.º

Año II

Toledo, 6 de Febrero de 1937

Número 87

“Estoy seguro de que en esta tierra de héroes y de mártires, se despejarán problemas que preocupan más allá de las fronteras”

## En Málaga se realiza un avance de doce kilómetros, ocupándose varios pueblos

### En el frente de Córdoba son rechazados varios contraataques rojos, causando al enemigo un gran número de muertos

### El Ejército y el pueblo ruso se manifiestan al grito de ¡Abajo Stalin!

## BOLETIN INFORMATIVO

Comunicado oficial del Cuartel General del Generalísimo hasta las veinte horas del día 5 de febrero de 1937.

### EJERCITO DEL NORTE:

Ligeros froteos en algunos frentes, aumentando el número de milicianos que se pasan a nuestras filas.

### EJERCITO DEL SUR:

En el frente de Córdoba el enemigo ejerció presión, acentuándose sobre todo en Lopera, siendo castigadísimo, causándole numerosas bajas. También intentó otro ataque en Priego, siendo rechazado y perseguido por nuestras tropas, causándoles considerable número de muertos y cayendo en nuestro poder numerosos prisioneros, juntamente con una bandera roja.

En los frentes de Málaga se llevó a cabo un importante avance, ocupándose Caparra, Boquete de las Ventas de Caparra y Puerto de los Alazares, avanzándose doce kilómetros desde Archidona y Antequera al Sur y desde Marbella hacia el Este; se cogieron varios prisioneros, oficiales y material de guerra. El éxito de las tropas en esta jornada ha sido completo.

Salamanca, 5 de febrero de 1937.—De orden de su excelencia el Generalísimo, el general de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

## Contenido en la forma

Y al fin, un día, sol que es paz en la guerra del fusil. Contemplando las ruinas del Alcázar, veo desde el mirador de la vida una revolución distinta y muy nuestra. Un triunfo en el combate duro de las trincheras, de tipo nacional, para comenzar a incubar en el pueblo desordenado una

auténtica revolución de fondo sindicalista y de forma autoritaria. Se destruye lo malo, no desde el Congreso, sino con el fusil en la mano, y se crea en la paz, haciendo ver a cada individuo el deber colectivo y no el derecho individual.

Revolución en lo que nace

de la revolución, odiando la revolución que se inspira en un hecho reaccionario. No debe ser lo uno consecuencia imperativa de lo otro. Revolución de hechos ante el entierro del discurso. El discurso es palabra que a veces suena bien. El hecho es sangre y luto que forman una bandera y un programa. Programa de contenido joven; bandera de colores viriles de muerte.

Todo es distinto y por eso costará trabajo a quien siempre fué igual. No más luchas pequeñas después de la gran lucha. Fórmate a nuestra forma sin pensar que te haces a

nosotros, sino nosotros a tí. El sindicato como casa pequeña de ese palacio grande que es la organización.

Arreglando problemas del campo en el café o en el Parlamento entre gritos de partidos ignorantes se crean nuevos problemas. En tu casa te administras a tí mismo; en el sindicato administras a los otros.

Revolución que te formas en la paz de la revolución. Triunfo que no es triunfo, sino empezar. Pero al fin, un día, sol que es paz en una vida de trabajo y de continuidad.

José Martín Villapece

### Romancero en prosa de la Guerra Azul

## Mujeres en los días de la pasión de Falange

por Teófilo Ortega

Son ocho los ojos a mirar; cuatro las bocas abiertas. España, viejecita de cabellos blancos, les contempla y habla. Los que la escuchan son “flechas”. Es la hora emocionante de los relatos.

—Después de lo dicho—les advierte—quiero terminar hoy refiriendo la segunda parte de un suceso. ¿Os acordáis? La primera parte, que os dije hace poco, la titulaba así: “Cuando la camisa azul era un grito...”. Se trataba de tres valientes, de tres decididas hijas de Palencia, mujeres de la Falange, pechos de los primeros que llevaron con el duro y fanático orgullo de los precursores, la camisa azul. Y que por ello fueron castigadas.

Concluía la primera parte en el preciso instante en que, obligadas a abandonar su ciudad, acogidas a cualquier sitio de España, no pudieron asociarse a la Guerra Azul por

hallarse lejos de nosotros. Mi relato, que parecía cuento, tendía en el aire la angustia de una interrogación. ¿Qué sería de ellas? ¿Vivirían? ¿Regresarían entre nosotros?

Pues bien. Ahora, el relato que parecía cuento llega a su fin. La noche va desdoblándose hasta sus últimos pliegues sobre la ciudad; esta bella, limpia y amplia Palencia. La noche ha dormido todas las luces, una por una, como una buena madre que duerme a sus hijos pequeños, entre besos y cantares. Palencia aparece oscura y recogida, callada. Emocionada como nunca, entre la oscuridad de la calle y la luz de los hogares que cantan, con lenguaje de llamas, ausencias y recuerdos de sus mejores hijos, los que duermen despiertos en la noche serena, tras de los parapetos.

Esta noche, las tres viejas camisas azules han llegado a

## El Gobierno rojo da toda clase de satisfacciones al inglés

Londres.—El Gobierno de Valencia ha dado toda clase de satisfacciones al Gobierno inglés por el bombardeo realizado por un avión rojo al barco inglés «Royal Oak». En la nota del Gobierno rojo dice que efectuará toda clase de investigaciones sobre el asunto y que el ataque realizado por el aviador rojo debió ser, indudablemente, por error.—Radio A.-Z.

## Se concede un nuevo crédito de 59 millones de pesetas para gastos de guerra

Barcelona.—El Gobierno de la Generalidad ha concedido un crédito extraordinario por valor de 59 millones de pesetas al Consejero de Defensa de Cataluña. Este Consejero ha manifestado que todo ese dinero es para pagar importaciones de material de guerra.—Radio A.-Z.

la emisora de Falange, para relata su azarosa existencia en campo enemigo. Miradlas; no aparecen con el brazo en cabestrillo; no llevan, a flor de piel, huella de la metralla. Pero no por eso han sufrido menos. No puede decirse en realidad que no hayan demostrado valor.

Estas tres mujeres han conocido, hiriéndolas en carne viva, más de una estación del calvario humano que sube; ¡ay, con cuánto sufrimiento!, tanto bien nacido español. Ahora ríen; y ríen porque apenas si cuentan veinte primaveras. Pero aún el más ciego advierte que en esos alegres ojos, bailarines hoy, nada más que ayer mismo hubo llanto; y en esa mirada, ahora bien quieta y segura, ha temblado como una lucecita la ansiedad; y a ese pensamiento que en este instante se expone sereno y tranquilo, le ha sacudido—vendaval y viento frío—una turbación apasionada,

profunda. Fueron días para ellas penosos; días en que, alejadas de España Azul, temían que de un momento a otro las llegase la sentencia de muerte.

Por la mañana su cabello era rubio; en cualquier atardecer se cambiaba en negro. Las tres vivían apartadas, con secreto y peligroso enlace en cualquier hora del día, nunca en el mismo sitio, con destreza admirable de perfectas conspiradoras que resaltaba con acusado relieve contrastando con el cuadro nada sospechoso y tan distinto de sus risas claras, de sus miradas serenas, de sus ademanes de fina elegancia. El cambio de domicilio era forzoso. Las medidas de precaución eran lógicas y perfectamente tomadas.

Pero todo fué inútil. Conocieron al fin las horas de cárcel, con toda la escuela de te-

(Continúa en la página 8)